

El modelo asiático y la inversión extranjera directa. ¿Hacia la occidentalización del modelo?



IZTAPALAPA
Agua sobre lajas

Delia Montero C.*

Resumen: El desarrollo económico que los países del sudeste asiático han conocido ha sido notable comparado con el resto de los países subdesarrollados. Éste ha descansado en tres pilares fundamentales: una vigorosa participación estatal, el fortalecimiento de las empresas locales y la participación de la inversión extranjera directa (IED), inversión fundamentalmente asiática. El objetivo de este trabajo es mostrar cuál ha sido el origen, el comportamiento y los vínculos que ha generado la IED a la luz de la consolidación de lo que se conoce como el *modelo asiático*, y cuáles son las perspectivas que se presentan a partir de la crisis financiera por la cual atraviesa la zona.

Palabras clave: modelo asiático, inversión extranjera directa, crisis financiera.

Introducción

La trayectoria económica que los países de Asia Oriental han recorrido en las tres últimas décadas ha sido notable –particularmente los del sudeste asiático– comparada con el resto de los países subdesarrollados. El crecimiento se ha dado a partir de una producción centrada en las exportaciones, un control de las importaciones, el fortalecimiento del mercado interno y la conformación de lo que se conoce como plataformas exportadoras.

En general, el desarrollo de los países asiáticos ha estado *enmarcado en una política que se apunala en tres pilares: una vigorosa participación estatal, el fortalecimiento de las empresas locales vinculadas a un grupo relativamente pequeño y la participación del capital extranjero en su mayoría de origen asiático, los cuales fueron entretejiendo de manera informal un proceso de integración de*

* Profesora investigadora del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: del@xanum.uam.mx

facto en la región, a partir de las ventajas comparativas que encontraron entre ellos mismos, y que conformó lo que hasta hace poco más de un año se conocía como el milagro asiático.

En el modelo asiático, la consolidación de empresas locales y su amplia concentración en el seno de pocas familias ha facilitado este proceso, construyendo sólidos vínculos entre el sector bancario y el capital extranjero fuertemente apoyados por una política estatal que ha fortalecido la expansión del sector exportador. En este contexto, la inversión extranjera directa (IED) ha tenido un desempeño importante sobre todo a partir de la década de los noventa, cuando ésta crece en países como China y Singapur, los cuales han desarrollado, a su vez, sólidos vínculos comerciales y de inversión en las naciones de la zona.

El objeto de este trabajo es mostrar el origen y comportamiento de la IED en la región, a la luz de sus estrategias de desarrollo, de las relaciones que ha generado en el plano regional y el fortalecimiento de ésta en el comercio intrarregional a partir del comercio intrafirma. Una función prioritaria ha sido la de orientarla, con base en las políticas estatales, hacia sectores específicos y en determinados casos con un alto desempeño tecnológico, lo que hace que los capitales extranjeros, en su mayoría asiáticos, adquieran relevancia dentro el modelo.

En efecto, las inversiones extranjeras regionales, en especial de Japón y de los llamados dragones o tigres asiáticos, han propiciado una reorganización de la producción, el comercio y el trabajo, promoviendo a su vez un proceso de integración regional de facto sustentado en el desarrollo y la especialización de las capacidades de cada país de la zona, proceso dentro del cual la movilización de la fuerza de trabajo ha resultado ser un factor decisivo. Sin embargo, las manifestaciones de los problemas financieros en la zona y sus implicaciones plantean nuevas preguntas sobre el modelo asiático, mismas que trataremos de responder.

La estrategia asiática de desarrollo

Asia Oriental está integrada por China, Taiwan, Japón, Corea y los países del sudeste asiático.¹ Estos últimos, que en su mayoría operaban bajo el mando de gobiernos europeos y de Japón, obtuvieron su independencia a partir de la década de los cincuenta, siguiendo estrategias de desarrollo orientadas hacia el fortaleci-

¹ Esta región se conforma de dos partes: la peninsular que comprende Myanmar, Tailandia, Camboya, Laos, Viet Nam y Singapur, y la insular o del archipiélago que incluye a Indonesia, Brunei y Filipinas. Malasia une a las dos partes.

miento industrial; destacan en la región los casos de Singapur y Corea que han alcanzado un alto grado de industrialización y avance comercial.

El modelo de desarrollo en Asia Oriental data de los años sesenta y se implantó primero en Corea del Sur, Taiwan² y Singapur, que siguieron una política orientada hacia afuera y siempre dominada por la puesta en marcha de un modelo industrial con un elevado contenido tecnológico; aquí, el Estado empezó a desempeñar un papel decisivo en el impulso de la industria electrónica, automotriz, petroquímica y del acero, entre otras. Estas naciones comenzaron a ensamblar componentes electrónicos de consumo básico y el interés de las empresas extranjeras que ahí operaban se centraba en los costos salariales, la calidad portuaria en el caso de Singapur y la disponibilidad de técnicos capacitados. En la década de los setenta, los productores nacionales de estos países aprendieron a fabricar otros bienes electrónicos gracias a las posibilidades que se presentaban por el esquema de la subcontratación y empezaron a surgir alianzas estratégicas con acuerdos de licencias o en investigación y desarrollo (Taiwan y Hong Kong) para dominar la tecnología de proceso adquirida de sus socios o compradores. En los ochenta creció rápidamente la producción de equipos electrónicos profesionales como computadoras y equipos periféricos, de tal forma que, al final del decenio, los cuatro dragones (Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur) eran exportadores de productos de alta ingeniería de precisión, y la autonomía de las empresas coreanas y taiwanesas aumentó en la medida en que se acrecentaban sus capacidades. Es en esta década cuando se consolidan las capacidades del diseño así como las de la producción y que la IED empieza a tomar fuerza en la zona.

En los años noventa se da el paso de la electrónica a la tecnología informática, que ha tenido éxito sólo en unas cuantas empresas que lograron cerrar la brecha tecnológica debido a las grandes inversiones en investigación y desarrollo. Aquí habría que precisar que Corea siguió muy de cerca la estrategia japonesa, que descansaba en economías extravertidas pero que financiaron su desarrollo económico sin recurrir a la IED. En cambio Singapur y Hong Kong, en un primer momento, luego Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas y, más tarde, China adoptaron esa estrategia, pero introdujeron un cambio fundamental: la apertura a la IED.

En los países del sudeste asiático, que en términos generales han experimentado un desarrollo económico a partir de la década de los setenta, encontramos diferencias estructurales y políticas. No obstante, un factor común ha sido una fuerte intervención gubernamental y políticas comerciales que han favorecido el

² Este país recibió mucha ayuda económica por parte de Estados Unidos de 1954 a 1980.

intercambio intrarregional, lo que ha hecho que poco a poco estos países adopten, desde la segunda mitad de los años ochenta, un modelo extravertido de desarrollo centrado en las exportaciones y un control en las importaciones, altas tasas de ahorro interno, fuertes corrientes de inversión productiva, cierta especialización en la producción manufacturera en especial textil y electrónica, y la consolidación de lazos comerciales entre ellos.

El Estado ha intervenido de manera decisiva en la actividad económica, ya sea directa o indirectamente, imponiendo las inflexiones necesarias al aparato productivo para orientarlo hacia una política sustentada en una liberalización bastante controlada y dirigida, a excepción del sector bancario que en años recientes se ha liberalizado bajo una supervisión irregular. La participación estatal ha propiciado ligas muy intensas entre empresas, bancos y gobierno, particularmente en Japón, Corea y Taiwan y en menor grado en Malasia e Indonesia. El caso de Hong Kong y Singapur es un poco diferente, ya que si bien ha habido una participación estatal, también es cierto que son las economías más liberadas en términos comerciales.

La adopción de estrategias de reestructuración, apertura y fortalecimiento de las exportaciones en los últimos veinte años no modificó la participación del Estado ni lo relativo al mercado interno. El Estado se ha redimensionado manteniendo una presencia muy activa e intervencionista, en su carácter de agente articulador de las relaciones económicas y sociales e impulsor del crecimiento, el desarrollo y la competitividad externa. Él, en coordinación con el sector empresarial, ha prestado singular atención a dar forma a las ventajas comparativas, a la consolidación de nuevas actividades productivas, a la formación y captación de los recursos humanos, y a la incorporación y generación de tecnologías avanzadas, modificando el perfil productivo y consecuentemente la inserción de estos países en el comercio internacional. Sus políticas han propiciado que la productividad del trabajo en los últimos veinticinco años haya aumentado, que los niveles de educación sean elevados (Banco Mundial, 1993), que la tasa de desempleo haya ido a la baja³ y que sus perspectivas de desarrollo hasta 1997 hayan sido amplias.

La participación estatal ha propiciado la propagación de vínculos importantes entre las empresas nacionales y transnacionales, en gran parte de origen asiático, facilitándoles a las últimas el acceso a sectores específicos para el establecimiento y desarrollo de sistemas de producción regionales que han ido incorporando poco a

³ Para 1996 las tasas de desempleo eran en Corea de 2%, en China de 5.1%, en Filipinas 8.6%, en Hong Kong 2.8%, en Indonesia 4.9%, en Malasia 1.5%, en Singapur 2%, en Tailandia 2%, en Taiwan 2.6% (APEC, 1997, reporte de noviembre).

poco a los países de la zona. Este esfuerzo de promoción estatal dirigido encontró respuesta entre las empresas extranjeras, que hallaron en la región la posibilidad de desarrollo de nuevas capacidades en sistemas de producción integrados regionalmente y el acceso, a la vez, a mercados locales. El capital extranjero ha aumentado su presencia en Asia Oriental, desplazándose rápidamente a países que ofrecen mejores ventajas, en concreto hacia los del sudeste asiático sobre todo a partir de la década de los ochenta.

En la mayoría de los países de Asia Oriental hay también otros factores comunes como una gran centralización de la riqueza en manos de pocas familias o grupos que controlan grandes conglomerados y que han construido fuertes vínculos entre sus corporaciones y el gobierno;⁴ en algunos casos, se ha visto que varias empresas pertenecen al mismo grupo o funcionan bajo el mando de una misma familia. Las diez familias más grandes en Indonesia, Filipinas y Tailandia tienen en sus manos la mitad del sector corporativo (en términos de capitalización del mercado) mientras que las diez familias más poderosas en Hong Kong y Corea manejan cerca de una tercera parte del sector corporativo.

El dominio de estos grupos y las relaciones que han establecido con el Estado hace que éstos tengan ciertos privilegios, como la exclusividad en ciertas exportaciones o importaciones o protección de la competencia extranjera por periodos largos, lo que les permite tener un poder monopólico en el mercado local, contratos gubernamentales, etcétera. La concentración de la producción y servicios en pocas familias hacía que las modificaciones en las legislaciones internas no fueran independientes de las estructuras de los propietarios de los conglomerados, así como tampoco la distribución de los recursos. Por ejemplo, en Filipinas, el Grupo Ayala es el más grande del país y se asocia con 46 compañías vinculadas a diversas actividades como bancos, telecomunicaciones, seguros y producción manufacturera, entre otras, que le reportan a la familia Ayala; otra muestra es el del emporio Li-Ka-shing, que es una de las empresas de mayor tamaño de Hong Kong en términos de capitalización del mercado. El grupo Yasuda (Fuji), que es el cuarto *keiretzu* en Japón, cuenta con 122 compañías, otro caso sería el Grupo Suharto de Indonesia.

⁴ En 1998 se realizó un estudio en las 2,980 corporaciones más importantes de algunos países de la zona, en donde se muestra que la relación entre empresa y gobierno es esencial en la definición de políticas económicas. En Indonesia, 57.7% de las empresas están bajo el mando de diez familias (dentro de las que destaca la del ex presidente Suharto), en Tailandia 46.2%, en Hong Kong 32.1%, y en un promedio de 25% en Corea, Singapur, Malasia y en menor grado en Taiwan. En Singapur, 50% de las empresas está controlado por el Estado (Srijn Claissens et al., 1999).

Esta fuerte concentración de la producción y servicios en las pocas familias de la zona y su cercanía con el gobierno ha propiciado que la modificación de los marcos legales para el flujo de inversiones directas haya sido muy cuidadosa y hacia sectores específicos capaces de reportar un amplio margen de beneficio para el conglomerado, al menos hasta antes de la crisis.

Dentro de este esquema, la IED ha desempeñado un papel importante en las estrategias de desarrollo de esos países y sus empresas, a excepción de Corea y Japón, toda vez que ésta ha sido orientada a sectores específicos, incorporando nuevas tecnologías y provocando cierta especialización por país. La IED, cuyo origen es notablemente regional, ha ido acompañada de la expansión de las exportaciones manufactureras y del fortalecimiento del comercio intrarregional, el cual era bastante dinámico hasta antes de la crisis.

La implementación de nuevos procesos tecnológicos, una mayor productividad del trabajo y la especialización por país han sido elementos que se vinculan al flujo de capitales. El rumbo de los países se apoyó, entre otros aspectos, en la definición de una política tecnológica y el respaldo a los empresarios nacionales para que tomaran parte en el proceso de asociarse con los inversionistas extranjeros. Esto permitió que la contraparte nacional abriera un campo de interacción bajo la premisa de un aprendizaje tecnológico, el mejoramiento de la infraestructura, y la capacitación laboral y profesional de sus cuadros.

La experiencia de Asia parece haber establecido tres modalidades en los países denominados de la primera generación: a) la coreana, con grandes consorcios nacionales guiados por el Estado, que dominan el mercado interno y donde la escasa inversión extranjera directa está regulada estrictamente para privilegiar la transferencia de tecnología en sectores estratégicos; b) la taiwanesa, con pequeñas y medianas compañías favorecidas por grandes empresas públicas, un régimen de inversión extranjera más flexible y una canalización estatal de flujos hacia ramas o industrias de frontera que actuaron bajo el esquema de la subcontratación y c) la de Singapur, cuya prioridad fue el impulso de programas de formación de recursos humanos y construcción de infraestructura física para atraer empresas extranjeras, y dar el paso de una producción basada en el trabajo intensivo a la producción de alta tecnología y a la relocalización de trabajos intensivos hacia países vecinos. Estas tres modalidades determinaron una serie de elementos de interacción entre los agentes internos y las firmas extranjeras (Rivera, 1998: 675).

La expansión de la IED hacia la región proveniente de Asia misma, en particular de Japón y Taiwan, se intensificó a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta principalmente en los países del sudeste asiático, como respuesta, entre otros factores, a la liberalización a la IED, a la crisis regional de 1985, que

provocó una enorme competencia a partir de la realineación de las monedas y que modificó las ventajas comparativas entre los países de la zona, a problemas estructurales propios del mercado laboral en los países con mayor grado de desarrollo (en primer lugar Japón, luego Corea y finalmente Taiwan), a la apreciación del yen con el dólar, y a la incorporación paulatina de nuevas tecnologías y formas de organización en el trabajo, que se consolidaron en los años sesenta en Corea, Taiwan, Singapur y Hong Kong.

Este último punto ha implicado la transferencia de la producción más simple a las economías vecinas con la intención de especializarse en un segmento de la producción, toda vez que el primer grupo de países empezó a dominar las habilidades de ingeniería para manufacturas más complejas. Aquí, la búsqueda de bajos costos en las naciones vecinas y una organización del trabajo más dinámica han sido centrales para el desarrollo de las exportaciones en el contexto de liberalización creciente, pero selectiva, de la economía. La intensificación de combinaciones entre producción, capital y trabajo calificado han sido esenciales en la región, a lo cual hay que sumar una tasa de crecimiento dos veces superior a la media mundial,⁵ recursos humanos capacitados y a bajo costo y gran capacidad de ahorro.

Otro aspecto que estimuló el flujo de inversiones en el sudeste asiático, fue la perspectiva que las corporaciones multinacionales vieron en las actividades productivas, que se determinó por ciertos indicadores clave en el país huésped como:

- acceso a mercados regionales y extranjeros, recursos humanos e infraestructura y salarios,
- estabilidad política y económica, una política industrial orientada hacia el flujo de inversiones.

Las posibilidades de la inversión extranjera se vieron igualmente favorecidas por el mercado intercambio comercial intrarregional, que ya era importante desde 1938, cuando representó 67% del total. Anteriormente, existían cuatro sitios muy dinámicos en los cuales recaía la mayor parte del comercio: Hong Kong, Manila, Shanghai y Singapur. Estos puertos no sólo manejaban el comercio entre las colonias y las potencias europeas sino que también coordinaban el comercio con la India y Japón. Singapur controlaba 70% del comercio de Tailandia, enviaba arroz tailandés a China y Japón a cambio de textiles provenientes de India e Inglaterra.

⁵ El optimismo se justificaba plenamente ya que tuvieron tres décadas con un crecimiento promedio anual de casi 8%.

La interdependencia de los países asiáticos se intensificó durante las dos guerras mundiales, y las relaciones con Japón se expandieron rápidamente a los territorios de Corea y Taiwan. Sin embargo, la segunda Guerra Mundial dejó a la región desorganizada, lo que provocó un declive en el comercio intrarregional.

Hasta los cincuenta los patrones de comercio en la zona se habían orientado más hacia el área del Pacífico, sin embargo, la relativa importancia del comercio regional declinó y se diversificó promoviendo fuertes relaciones con Estados Unidos y otros países.⁶

Durante la década de los sesenta y setenta, se llevaron a la práctica programas de industrialización basados en la dotación de recursos naturales y en la protección de industrias de reciente creación. En los años ochenta otros factores, como la caída del precio de las materias primas, condujeron a una explícita orientación en favor de las exportaciones industriales, sustentadas en un papel cada vez más importante en la IED.

La década de los setenta estuvo marcada por una persistente orientación comercial, que se desprende más de un eficiente proceso de integración de facto que de las iniciativas de integración que se iniciaron a partir de la organización de cooperación comercial como quedó estipulado en la declaración de Bangkok, firmada en 1967, a la cual se adhirieron Singapur, Tailandia, Filipinas e Indonesia y que posteriormente dio origen a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), más tarde se integrarían a ésta Vietnam, Brunei, Myahmar y Laos.

La ASEAN, surgió propiamente como un foro de cooperación política regional en medio de la lucha por la contención de la expansión del socialismo, para repartir ayuda estadounidense y expandir su dominio hacia el sudeste asiático dentro del marco de la guerra fría, aunque algunos autores insisten en destacar el papel fundamental de la liberalización de la IED en las relaciones económicas entre los países (Plaza, 1995: 840-846).

A pesar de los esfuerzos de la ASEAN, sus logros no han sido muy impresionantes y no se le considera formalmente como un bloque económico, en todo caso se trata más bien de un organismo que ha promovido una integración sectorial a partir de la reducción de tarifas arancelarias y no arancelarias. En cambio, lo que ha permitido un acelerado proceso de integración entre las economías de la zona es la gran concentración de la producción en pocas familias y sus vínculos con el

⁶ En Corea y Taiwan se inició un gran desarrollo de sus capacidades industriales que fue alentado decididamente por los Estados Unidos, motivado en especial por razones geopolíticas en el marco de la guerra fría, para contrarrestar a los regímenes comunistas. En el caso de Taiwan, hasta 1990 se diversificó su dependencia de Estados Unidos cuando incrementó sus exportaciones hacia otros países.

gobierno, y las ventajas que han encontrado entre sí para producir diversos componentes de un mismo producto, de tal forma que se ha ido definiendo, entre los países del sudeste asiático, una división del trabajo con base en las llamadas economías de primera velocidad (Singapur, Malasia y Tailandia) y las de segunda velocidad (Filipinas e Indonesia), es decir, países con menor grado de desarrollo.

En la década de los noventa, a pesar de que la economía global disminuyó su crecimiento, Asia Oriental era la única región que mantenía tasas de crecimiento elevadas, para 1996 China registró una tasa de crecimiento del PIB de 9.7%, Malasia de 8.6%, Singapur de 7.0%, Indonesia de 7.8%, Tailandia de 6.7% y Corea de 7.1%.⁷ Una razón de ello fue el intenso incremento en el comercio y la inversión apoyado en la firma de varios acuerdos, una política industrial y algunas iniciativas dentro de la región, vinculadas a una exitosa inserción a la nueva división internacional del trabajo, sobre todo en China, Malasia y Singapur; estas iniciativas permitieron que las economías del sudeste asiático aumentaran su integración entre ellas y el resto de la región del Pacífico.⁸

En noviembre de 1994 los países de la Cooperación Económica de Asia y del Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) se reunieron para discutir, por primera vez, sobre reformas a las políticas de comercio e IED en la región, ya que para muchos países del sudeste asiático las tarifas arancelarias eran más altas de lo que fueron en los países industriales al principio de la Ronda Uruguay. A partir de ahí los procedimientos de inversión y comercio han sido un poco más flexibles.⁹

Hasta 1997 las relaciones productivas y comerciales en el Pacífico abarcaban un rango de relaciones económicas aún cerradas, a veces basadas en la proximidad y la historia y en ventajas comparativas que habían encontrado entre sí, en especial en lo que se refiere a los costos laborales, así como en el comercio intraindustrial entre economías similares. La distribución del comercio e inversión se habían caracterizado por una fuerte orientación del Estado y algunas corporaciones hacia determinadas áreas, quedando otras restringidas a la IED.

En este proceso, las economías más liberalizadas de la región, como Malasia y Singapur, han tenido un comportamiento productivo muy dinámico, han obtenido un mejor acceso a los restantes países del sudeste asiático y la movilidad de recursos ha sido menos restringida que la existente en Japón, Corea o Taiwan.

⁷ APEC, 1996, reporte de noviembre [disponible en <http://www.asean.org>].

⁸ Cabe remarcar que, dentro de la región, estos tres países son los que más IED recibieron en la década de los noventa.

⁹ En la Declaración de Bogor de 1994, el APEC estableció para los países miembros la meta de alcanzar el comercio libre y abierto para países desarrollados en Asia y el Pacífico en el año 2010 y en el 2020 para los países en desarrollo (*Mercado de Valores*, enero 1999: 34).

Sin embargo, los efectos en cascada que ha generado la crisis, ponen en evidencia el éxito comercial y las perspectivas de la IED originaria de la región misma, y marcan un nuevo proceso de apertura y flexibilidad a la entrada de capital extranjero en sectores celosamente resguardados a inversionistas nacionales, como era el caso de Corea, Filipinas y Tailandia, entre otros.

La crisis de 1997 se presenta como un desafío adicional ante la estrategia de desarrollo que se ha mantenido en Asia Oriental desde los sesenta, centrado en una industrialización dirigida por el Estado en coordinación con los grandes grupos financieros regionales y productores locales, y la búsqueda constante de ventajas productivas entre ellos mismos. No obstante los signos de recuperación que empiezan a manifestarse en la región en 1999 todavía quedan ciertas dudas sobre la continuidad del modelo, toda vez que la IED y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han propiciado una serie de iniciativas orientadas a la liberalización económica, con énfasis en las economías más afectadas por la crisis.

El desarrollo intrarregional y la IED

Hasta antes de 1986 los países de Asia Oriental financiaban sus proyectos principalmente con préstamos del exterior. Con todo, la crisis por la que atravesó la región en 1985 provocó una realineación en el tipo de cambio de las monedas locales y algunos países empezaron a liberalizar sus legislaciones relativas al capital extranjero, como es el caso de Malasia, lo que empezó a generar un proceso expansivo de la IED. Esto incidió en las ventajas comparativas que se fueron presentando en la zona, ya que los productos exportados desde Malasia, Tailandia y Singapur eran entonces más competitivos en los mercados de Japón, Europa y Estados Unidos en comparación con productos exportados de naciones con monedas revaluadas.

A partir de este año, algunas empresas manufactureras, destacadamente japonesas, europeas y taiwanesas, empezaron a relocalizar su producción hacia sectores intensivos en fuerza de trabajo ubicados en países con bajos costos salariales. La industria japonesa en concreto inició un proceso de relocalización de la industria manufacturera en los países del sudeste asiático, que más tarde fue secundado por empresas establecidas en Corea, Taiwan y Singapur en busca de mejores costos salariales, mientras que Taiwan y Singapur continuaban absorbiendo grandes volúmenes de inversión en los sectores de alta tecnología y servicios.

Este proceso ha hecho que la IED haya definido cierta especialización por país. Por ejemplo, la mayor parte de los flujos de inversión que llega a Tailandia se orienta a programas productivos intensivos en fuerza de trabajo, mientras

que la que se destina a Singapur es en su mayoría hacia proyectos intensivos en capital. La inversión proveniente de Japón y Taiwan se dirigió en primer lugar a Singapur, Tailandia y Malasia, y en general ha tenido efectos importantes en el cambio estructural de las economías receptoras. Por ejemplo, en los dos últimos países se pasó de una producción primaria exportadora al proceso de industrialización a partir de la sustitución de importaciones, y más tarde a las exportaciones manufactureras.

Los flujos de capital extranjero han sido significativos en el desarrollo de las exportaciones de los energéticos en Malasia y Tailandia, en la industria pesada en Malasia, en las industrias de alta tecnología en Malasia, Singapur y Taiwan, y en la exportación de servicios en Singapur.

La liberalización de los mercados nacionales y los regímenes de inversión, el realineamiento de las monedas y la política comercial fueron entonces factores que contribuyeron a la atracción de capital externo en la región. Este nuevo patrón de inversión en los diferentes países de Asia ha fortalecido el comercio y la IED intrarregional, propiciando una mayor integración de facto, inclusive en los mercados laborales, en virtud de que la migración es un fenómeno ampliamente reconocido en la zona.

La estrategia seguida por Japón y luego por los cuatro dragones en lo que respecta a la IED ha tenido una buena recepción en las economías asiáticas, sobre todo en las más afectadas por la crisis, ya que se ha asociado con las competencias de desarrollo regionales vinculadas de manera prioritaria con el sector exportador. En el proceso, llama la atención la evolución de la relación entre IED y expansión de las exportaciones manufactureras, más que la orientación hacia la sustitución de importaciones, particularmente en Malasia y Tailandia. Estos flujos de capital han proporcionado elevadas sumas para la inversión y cuentas nacionales en ciertas industrias, por ejemplo, en Malasia, representa más de 40% del total de las exportaciones y más de 50% de las exportaciones manufactureras, mientras que en Indonesia rebasa 40% del total de sus exportaciones.

La relocalización productiva propiciada por la IED ha sido muy dinámica en la zona, y ha ido acompañada de la reestructuración constante de una división del trabajo regional y del fortalecimiento de los vínculos comerciales, principalmente entre firmas extranjeras que operan en la región.

En este proceso, los países de la zona han tomado mercados que estaban bajo el control de otros, un caso notable es el de la producción norteamericana de televisores que pasó por Japón, luego a los NIC, de ahí a China y al sudeste asiático. Este procedimiento es ocasionalmente puesto en marcha por cuotas a las exportaciones de un país que se inicia en el desarrollo del mercado.

Los datos sobre los ingresos que perciben las empresas extranjeras japonesas, americanas o de la propia Asia son difíciles de detectar y están lejos de dar una imagen completa de la inversión, ya que el *know-how* y la tecnología que se necesitan para conectar a las economías del sudeste asiático con el mercado mundial conllevan el pago de regalías, intereses y dividendos que se transfieren a la casa matriz. Es claro que la rentabilidad debe ser amplia, ya que se han reubicado en una zona geográfica donde la producción ha sido relocalizada e integrada relativamente fácil, cambiando inclusive procesos productivos a países vecinos en corto tiempo.

Como en otras naciones subdesarrolladas, en Asia Oriental se ha relacionado el capital extranjero con el desarrollo exportador e industrial de firmas locales, por lo que ofrece beneficios para atraer capital a proyectos específicos, incluyendo un seguro en la repatriación de capital y ayuda en los impuestos. Hasta la década de los ochenta, a menudo se bloqueaba la inversión extranjera, tratando de que los flujos tuvieran accesos limitados y menos privilegios, con la intención de proteger a los empresarios locales. Pese a ello, como estos países han visto ciertas ventajas vinculadas al sector exportador (la adquisición de tecnologías, la incorporación en el proceso de empresarios locales, la generación de empleos, así como las ventajas para los inversionistas) la han promovido. Los privilegios son con frecuencia garantizados en la compensación de un beneficio real y en condiciones similares a los de los países competidores.

En el modelo que se implementó a partir de la relocalización regional de la producción e inversión en procesos productivos fraccionados en diferentes países con el soporte de la IED (conocido por algunos como el modelo de los gansos voladores, donde Japón y los cuatro tigres aparecen a la cabeza), los países con diferentes grados de desarrollo e industrialización se mueven juntos sobre la base de un progresivo desarrollo productivo regional, en algunos casos complementario; la multiplicación de este proceso constituye un ejemplo de la dinámica integradora de facto donde el capital asiático aparece al frente, y sus posibilidades de reproducción se potencian gracias a las ventajas que encuentran entre sí. El comercio y la inversión desde y en la misma zona juegan entonces un papel muy dinámico, toda vez que la inversión productiva se orienta, no sólo de acuerdo con las ventajas comparativas, sino que también ha buscado cierta complementariedad en la zona, y que se circunscriben en buena medida por los márgenes de productividad y salarios. En este proceso, los inversionistas han considerado además la dimensión de la ASEAN como mercado interno, más allá de la estimación clásica de las meras plataformas exportadoras. Esto ha hecho que el nivel tecnológico y de producción intrarregional de computadoras, por ejemplo, haya crecido entre 20% y 30% por año, aumentando a mayor velocidad que con el extranjero (25% entre los NIC).

La organización de la producción en función de las ventajas comparativas que han encontrado entre ellos mismos y la especialización por país, que se ha ido perfeccionando, han conducido a una serie de combinaciones comerciales entre las que destacan:

- los japoneses que exportan mucho a Corea, Malasia, Taiwan (China) y Tailandia
- los japoneses que importan mucho de Corea, Taiwan (China) y ASEAN
- Corea y Taiwan que exportan a los Estados Unidos y otros países industriales.

En la industria del automóvil, por citar un caso, las empresas japonesas dominan 90% del mercado de la ASEAN y representan un ejemplo de las ventajas comparativas, de división regional del trabajo y complementariedad regional. La empresa nipona Honda inició un proyecto de producción regional donde:

- los componentes del motor se fabrican en Indonesia
- las piezas de plástico se fabrican en Malasia
- las luces y el embrague en Tailandia
- y el acondicionamiento interno del coche se hace en Filipinas.

Se considera que, dentro de una década, el sudeste asiático puede ser el mayor proveedor de partes y componentes y, eventualmente, de ensamblado de coches, mayor inclusive que el de partes eléctricas. En la actualidad hay mucha protección en la industria automotriz, ya que se incluyen altos requerimientos de contenidos de producción local y es una industria altamente restrictiva en sus inversiones. Esas modalidades corresponden a los modelos promovidos en Japón y Corea, de tal forma que los costos para invertir en el ensamblado de coches son de 200 millones de dólares (md) mientras que para la manufactura de computadoras es sólo de 1.5 md.

En el modelo adoptado, la productividad del trabajo ha aumentado de manera considerable como resultado de la incorporación constante de nuevas tecnologías, provocando que tecnologías más simples sean trasladadas a los países de segunda generación, y haciendo que los de primera generación se orienten a la producción de mercancías más complejas y con un valor agregado mayor.

En la región se han ido definiendo las bases para articular una buena división regional del trabajo, y determinadas naciones se han especializado en sectores específicos, por ejemplo:

- Singapur en industrias de alta tecnología
- Malasia y Tailandia en la producción intensiva de tecnologías medias
- Indonesia y Filipinas con mano de obra barata.

En virtud de que la IED era seleccionada de manera cuidadosa, se procuraba vincularla con empresas pequeñas y medianas, no era vista como una amenaza para la soberanía nacional y en sus decisiones se consideraba la situación económica local conjuntamente con las estrategias globales de los corporativos. Las pequeñas y medianas empresas estaban apoyadas por una política de sustitución de importaciones, y los inversionistas extranjeros tenían el incentivo del aumento en la capacidad exportadora de sus productos, un mercado local y un ambiente político propicio, señaladamente en materia de textiles, calzado, productos electrónicos¹⁰ y eléctricos.

Los intereses de los productores extranjeros se determinaban también por la eficiencia con bajos costos salariales en la manufactura de sus artículos para la exportación y mercados locales en plena expansión, aprovechando a su vez las reducidas tarifas aduanales. En contraste, el origen de la IED destinada al desarrollo de la infraestructura proviene de gobiernos que buscan en el extranjero bajos costos de producción.

Las empresas multinacionales de la región invierten fuera de su país beneficiándose de la diferencia en el tipo de cambio y los salarios, como es el caso de Corea y Tailandia, que han invertido más en actividades de trabajos intensivos fuera de su país, es decir, que han trasladado algunas actividades a otros países asiáticos con un menor nivel de desarrollo y bajos costos laborales.

Este flujo de inversiones en Asia ha propiciado una dispersión tecnológica que influye en los patrones de producción y es transmitida a partir de la IED desde el país más ventajoso a las naciones seguidoras. Las firmas más adelantadas en un país combinan su superioridad tecnológica con otros factores más baratos entre los países seguidores y mueven la producción. La mezcla de capital extranjero y producción barata hace que en los países seguidores se tengan productos más competitivos.

Muchas compañías han trasladado su producción a países con más bajos ingresos en la región como es el caso de China, Vietnam o Indonesia. En la zona, China va a la delantera en cuanto a los costos laborales en la producción intensiva de bienes como textiles y zapatos y, aun después de la devaluación de las monedas de

¹⁰ Una cuarta parte de las exportaciones de Hong Kong, Taiwan y Tailandia, y la mitad de las de Singapur están vinculadas a este sector donde, por cierto, hay sobreproducción, muy evidente en lo que se refiere a los semiconductores, cuyos precios bajaron 80% en 1997.

los países de la región, sus costos salariales siguen siendo los más bajos en comparación con los países vecinos, a excepción de Indonesia.¹¹ Las cuotas de exportación a partir del Acuerdo Multifibras (MFA) han contribuido a este proceso en las primeras etapas de los flujos de IED a los países de bajos ingresos.

En este esquema, la apreciación del yen ha propiciado que las compañías japonesas hagan más productiva su capacidad en otros países del sudeste asiático. Hay evidencias de que las medianas y pequeñas empresas están ampliando su producción hacia el exterior siguiendo a las grandes.¹² Para Japón y los cuatro dragones esto ha sido una práctica cotidiana, han transferido sus capitales y su experiencia, en virtud de que han desarrollado actividades de alta tecnología con un gran valor agregado en industrias como la del automóvil, la banca, la aeronáutica, la electrónica y la informática, siendo su centro de propagación inmediata la misma región.

Introduciéndose en los países con más bajos salarios en la región, Japón y los cuatro dragones, no sólo han encontrado mano de obra barata y una mayor producción para la exportación, sino que también han asegurado el aprovisionamiento de los mercados emergentes en plena expansión.

Negocios menos modernos se pasan a otros países,¹³ por ejemplo, los que no requieren tecnología de punta migran de Singapur a Malasia y Tailandia, cuyos salarios son cuatro y nueve veces inferiores respectivamente, en relación con lo que se paga en Singapur,¹⁴ nación a la que, por el contrario, llega mayor tecnología, lo que ha propiciado un proceso de integración. El vínculo entre IED y la conformación de plataformas exportadoras ha modificado la política económica del proteccionismo hacia determinados sectores en la mayoría de los países asiáticos.

El flujo de inversiones ha estimulado el crecimiento regional del comercio y la promoción del comercio intraindustrial e intrafirma, asociada con un proceso de integración económica entre países con diferentes grados de desarrollo. Destaca el caso de Japón y de otros países de la región, cuyo comercio intraindustrial ha aumentado considerablemente. Es posible que este fenómeno se haya logrado mantener, entre otros aspectos, gracias a las altas tasas de crecimiento que se

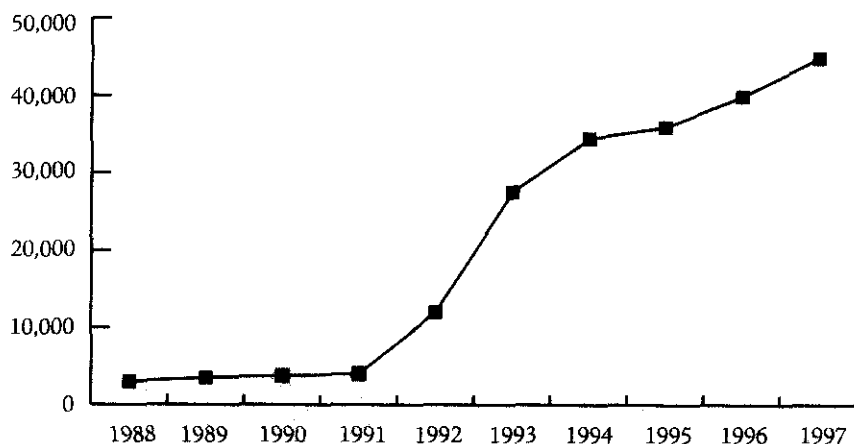
¹¹ El colapso del won de Corea del Sur casi no ha afectado a China ya que el primer país se ha orientado a la producción de bienes completamente diferentes, con un alto contenido tecnológico; asimismo, en promedio un trabajador coreano gana 13 veces más que uno chino (*The Economist*, 1998).

¹² El liderazgo japonés en Asia Pacífico es indiscutible, la gradual japorización de la zona se observa en el número de empresas que se han expandido pasando de 2,487 en 1986 a 7,942 en 1995, es decir, un aumento de más de 300% (Toledo, 1997: 161-192).

¹³ Malasia ha sido recientemente juzgada por la Philips como un país no competitivo y se apresura a dejarlo, suprimiendo de esta forma 1500 empleos, una de las razones son los elevados costos del trabajo si se comparan con China.

¹⁴ De los países asiáticos, Singapur es el de mayor costo laboral. Véase gráfica 1.

GRÁFICA 1
China: inversión extranjera directa



Fuente: *International Financial Statistics*, FMI, 1996, noviembre 1997, octubre 1998.

dieron en la región hasta antes de la crisis de 1997, así como a los altos costos de producción en el país de origen.

En el caso de Japón, para 1990, las importaciones de maquinaria y equipo procedentes de Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia representaron 6% de sus importaciones totales y cinco años más tarde esa cifra llegó a 23%; las compras a China mostraron la misma modalidad, pasando para ese periodo de 4% a 14% (CEPAL, 1998: 46). Asimismo, para 1992 el radio de exportaciones del total de las ventas de las empresas japonesas vinculadas a la manufactura fue de 45% en Asia, comparado con el 25% en América Latina (Banco Mundial, 1994).

La inversión extranjera ha creado una corriente de capital donde las empresas matrices abastecen a las filiales con partes y componentes para montaje o la producción de bienes intermedios; en casos específicos las filiales envían bienes no terminados a un tercer país o a donde se encuentra la matriz para su ensamblaje final. Este proceso dinámico de reubicación de la producción se orienta evidentemente hacia la búsqueda de países que ofrecen mejores oportunidades. Por ejemplo, la producción de bienes intensivos de mano de obra se trasladó de Japón (primer nivel) a las cuatro economías asiáticas de reciente industrialización –Hong Kong, Taiwan, Corea y Singapur (segundo nivel)–, de ahí a los cuatro países de la ASEAN más desarrollados –Malasia, Tailandia, Filipinas e Indonesia (tercer nivel)– y de ahí a otros países de Asia (cuarto nivel).

Estas ventajas comparativas regionales han provocado que la cifra neta de IED, incluyendo a China, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia, pasara de 3 mil millones de dólares (mmd) en 1986 a 19.4 mmd en 1992, lo que significó un incremento de 3 a 12.9% respecto al flujo de IED mundial para el último año y una tercera parte de los flujos que se destinaron a los países subdesarrollados. Este aumento en la vocación exportadora de las economías de escala¹⁵ y un mercado local atractivo han sido determinantes. La derrama de inversiones hacia la región es más significativa a partir de la década de los noventa, periodo en el cual las exportaciones de zona también crecieron considerablemente.¹⁶ Se estima que para 1995 la región recibió 20.92% del total mundial de IED.

En general, los países del sudeste asiático no han sufrido por los capitales gollondrinos tanto como América Latina o Europa del Este (éste parecería ser más bien el caso de Filipinas). No obstante que dichas zonas representan una fuerte competencia en cuanto a flujos de inversiones, las economías del sudeste asiático han acrecentado la recepción de éstos, en especial a partir de 1993 cuando recibió 47,400 md, hasta llegar en 1997 a 80,800 md, aumento que se explica por los flujos de capital que llegaron principalmente a China. En ese último año, América

CUADRO 1
Flujo de IED en regiones seleccionadas, 1990-1997
(miles de millones de dólares)

Región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997(a)
África	2,300	2,800	3,200	3,700	5,300	4,800	4,600	4,400
América Latina y Caribe	9,300	15,300	16,200	18,200	29,600	31,100	41,800	53,000
Sur, este y sudeste asiático	20,100	21,200	27,700	47,400	55,400	65,500	77,000	80,800
Europa central y del Este	1,200	2,500	4,400	6,300	5,900	14,300	12,400	16,800

Fuente: UNCTAD, FDI/TNC data base, tomado de UNCTAD, 1998b.

a) Estimaciones preliminares al 2 de marzo de 1997.

¹⁵ En 1995 las exportaciones de mercancías de esta región representaban casi 24% del total mundial y 10 de sus países figuraban entre los veinte exportadores e importadores de servicios del mundo más importantes (CEPAL, 1998: 2).

¹⁶ Las exportaciones de Asia pasaron de 792 mmd en 1990 a 1,461 mmd en 1996 (Organización Mundial del Comercio, s/f, disponible en http://www.wto.org/french/statist/web_pubf.xls).

CUADRO 2
Inversiones en privatizaciones, 1988-1993
 (millones de dólares)

Región	1988	1989	1990	1991	1992	1993	Total
Este de Asia	1.3	0.0	0.7	88.0	1,555.9	3,439.0	5,084.9
Sur de Asia	0.0	0.1	10.6	4.2	41.8	16.2	72.9
África Subsahariana	0.0	13.8	38.1	11.1	49.4	544.7	657.1
A. Latina y Caribe	213.7	183.3	2,559.0	6,718.0	3,729.5	3,392.2	16,795.7
Norte y este de África	0.0	1.0	0.0	3.2	19.2	302.5	325.9
Europa y Asia central	18.9	641.2	628.4	2,083.4	3,705.7	3,153.8	10,231.5
<i>Total</i>	233.9	839.4	3,236.8	8,907.9	9,101.5	10,848.4	33,167.9

Fuente: Banco Mundial, 1996.

Latina recibió 53,000 md y Europa del Este 16,800 md. Sin embargo hay que remarcar que en estas dos últimas regiones, y específicamente en Europa Central y del Este los flujos de inversión han crecido a un ritmo superior a partir de 1994 (si se le compara con la región asiática) posiblemente debido al proceso acelerado de venta de empresas privadas, lo que puede significar una mayor competencia para Asia (cuadro 1).

En América Latina y en menor medida en Europa del Este, una parte importante de la inversión extranjera consiste en adquirir las operaciones de firmas existentes a partir de programas de privatización. En Asia el interés de la inversión se da hacia proyectos que generen oportunidades adicionales y contribuyan en gran medida a un desarrollo tecnológico e industrial. Entre 1988 y 1993, del total de los flujos dirigidos hacia América Latina, 50.6% fue destinado hacia privatizaciones y en Europa del Este 31.1%, mientras que en el sudeste asiático sólo fue de 15.3% (cuadro 2).

En general, el origen de la IED en el sudeste asiático es predominantemente de países de la región. De 1986 a 1992, cerca de 70% del total de los flujos hacia él provenían de Asia misma, de esta cifra cerca de 50% venía de los NIC –principalmente de Hong Kong–, 18% de Japón y 1.7% de las naciones que integran la ASEAN. La inversión de Europa y Estados Unidos¹⁷ hacia la región sólo fue de 20%, menos de lo que Hong Kong destina a la zona.

¹⁷ Del 10% del capital norteamericano que llega a la zona, éste se ha invertido prioritariamente en China, Malasia y Tailandia.

CUADRO 3
 Origen de los flujos de IED en países de medios y bajos ingresos del sudeste asiático,
 1986-1992

Origen	China Mill. de US DL	%	Indonesia Mill. de US DL	%	Malasia Mill. de US DL	%	Filipinas Mill. de US DL	%	Tailandia Mill. de US DL	%	Total Mill. de US DL	%
ASEAN	238	0.8	33	0.5	750	5.4	18	0.5	46	0.5	1,085	1.7
Japón	3,042	10.2	1,102	17.6	3,065	22.2	855	26.4	3,586	35.6	11,650	18.4
NIC	21,123	70.9	1,573	25.2	4,123	29.8	580	17.9	3,565	35.4	30,964	49.0
Europa	1,316	4.4	1,009	16.1	2,711	19.6	378	11.7	1,108	11.0	6,522	10.3
EUA	2,390	8.0	428	6.8	1,499	10.8	1,193	36.9	1373	13.6	6884	10.9
Resto del mundo	1,676	5.6	2,105	33.7	1,674	12.1	211	6.5	393	3.9	6,058	9.6
Todos los países(a)	29,875	100	6,250	100	13,822	100	3,235	100	10,071	100	63,163	100

Nota: El total de los flujos para Indonesia, Malasia y Filipinas son del FMI (1993). Como el país que invierte tiene interrupciones en el arribo de los flujos para esos países los datos no están disponibles, y fueron calculados multiplicando los totales de las entradas por el radio de inversiones aprobadas (en el caso de Filipinas). Los datos para China y Tailandia son flujos de llegada. Los datos de Tailandia son convertidos a dólares usando un año promedio en el tipo de cambio.

a) Los porcentajes no siempre dan el 100% a causa de los redondeos.

Fuente: Japón Institute for Overseas Investment (1993); IMF (1993), tomado de Banco Mundial, 1994: 45.

Del 18% que Japón destinó a sus vecinos en 1992, 73.8% se dirigió a los países más afectados por la crisis: Tailandia (30.78%), Malasia (26.3%), Indonesia (9.45%) y Filipinas (7.33%), que a su vez son los de menores salarios en la región. Para 1995 la participación de la inversión japonesa aumentó a 24%, 43% del cual se destinó a la industria manufacturera.

Los NIC en este periodo han mostrado una marcada preferencia por invertir en China, ya que del total de IED que ésta ha recibido, 70% proviene de los cuatro dragones (cuadro 3). Hong Kong ha mostrado particular interés por colocar ahí sus capitales, ya que del total de las inversiones intrarregionales 62.8% es destinado a este país. Como segunda preferencia se encuentra Tailandia. Taiwan y Corea muestran una notable predilección por colocar sus capitales en Malasia –posiblemente porque tiene menos restricciones hacia la IED– y Tailandia (cuadro 4).

CUADRO 4

Fuentes de IED en el este asiático basado en datos provenientes de economías destinatarias, 1986-1992

Fuente económica o región	Cantidad invertida		País destinatario (porcentaje de IED proveniente de otros países)				
	mmd	%/ total	China	Indonesia	Malasia	Filipinas	Tailandia
Hong Kong	21.7	34.3	62.8	7.6	3.1	10.4	17.1
Corea	1.4	2.2	0.4	5.7	5.5	3.3	0.6
Singapur	2.6	4.1	1.3	3.8	6.8	1.5	9.5
Taiwan (China)	6.4	10.1	6.4	8.0	22.3	2.7	8.2
Total (NIC)	32.1	50.7	70.9	25.1	37.7	17.9	35.4
ASEAN	1.1	1.7	0.8	0.5	5.4	0.5	0.5
Japón	11.7	18.4	10.2	17.6	22.2	26.4	35.6
Estados Unidos	6.9	10.9	8.0	6.8	10.8	36.9	13.6
Europa	6.5	10.3	4.4	16.1	19.6	11.7	11.0
Australia	1.0	1.6	0.6	0.8	4.6	2.0	0.9
Otros	3.9	6.4	1.6	2.0	0.0	0.0	0.3
Miles de millones de dólares							
Total, todas las economías	63.2	100.0	29.8	62	138	32	101

Fuente: Kawaguchi (1994), tomado de Banco Mundial, 1996: 29.

En cuanto a los flujos de inversión extranjera hacia los países de industrialización reciente (Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwan), en 1997 tuvieron un modesto ingreso de 6%, comparado con 27% en 1996; de éstos, Singapur fue el principal receptor y el segundo en la región después de China, reflejando un contraste entre el amplio ingreso de capitales externos y el tamaño de su economía. Los montos hacia Corea y Hong Kong se mantuvieron en los niveles de 1996, mientras que los de Taiwan aumentaron.¹⁸

Hong Kong es uno de los principales proveedores de recursos en virtud de que es simultáneamente inversionista e intermediario de fondos de todas partes

¹⁸ World Investment Report 1998. Trends and Determinants, p. 198.

en la región y de los países industriales, en su mayoría de Estados Unidos e Inglaterra. Una porción de estos flujos es capital proveniente de la región, el cual se convierte en inversión extranjera directa dentro de su propio mercado y se beneficia del tratamiento que se le da a ésta. Se estima que cantidades significativas de capital que se dirigen a China o Malasia han sido recicladas a través de *offshore* para reaparecer como IED.

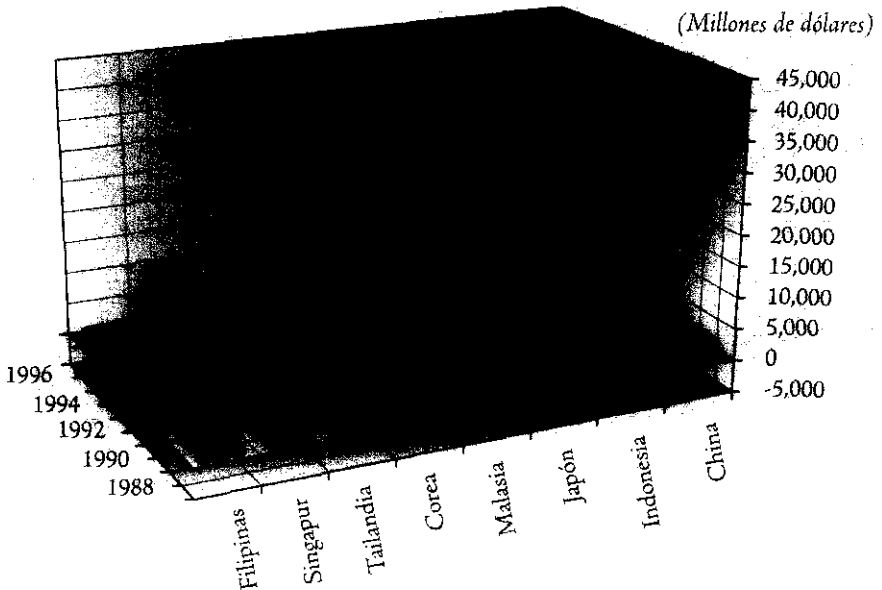
Desde 1993, Hong Kong, además de ser el mayor inversionista en la región, figura entre los cinco principales inversionistas del mundo. En promedio invirtió 24.4 mmd de 1994 a 1996, seguido de Singapur con 4.2 mmd, Corea con 3.5 mmd y Taiwan con 2.7 mmd. Los países que más resintieron la crisis¹⁹ en promedio han invertido en la región 7.2 mmd, equivalentes a 17.8% del total regional. Algunos analistas consideran que, en virtud de que la aportación de las naciones más afectadas por la crisis es menor, el impacto sobre la IED no será considerable en el área. Con todo, aquí habría que tomar en cuenta no solamente la inversión que ellos puedan canalizar hacia la zona misma, sino otros aspectos como la reducción en el consumo, la disminución de las importaciones y exportaciones, el desempleo, las migraciones, aspectos políticos, devaluaciones, etcétera, que repercuten en la zona en su conjunto.

China ha mantenido un ingreso acelerado de IED a partir de 1991; para 1994 recibió 35,000 md que representaron 64% del total de la región y 15% a nivel mundial (siendo el segundo receptor después de los Estados Unidos). En 1997 la cifra ascendió a un monto récord de 45,000 md, equivalentes a 6% del PIB y cuyo origen es, en 80%, de la región misma. Este boom se vincula a varios factores como un amplio y continuo crecimiento de su mercado interno, la implementación de una estrategia exportadora, la liberalización de la entrada de flujos de capital extranjero y el desarrollo de cadenas productivas entre las economías vecinas. Pese a ello, si se le compara con el periodo de 1991 a 1994, el aumento de los flujos de inversión ha crecido relativamente poco entre 1995 y 1997, lo que podría querer decir que el boom chino puede terminarse pronto (gráfica 2).

Algunos montos que anteriormente se destinaban a Tailandia u otros países de la zona ahora son dirigidos a China, tal vez por los bajos salarios asociados a una producción para la exportación intensiva en trabajo. Esta nación se ha vuelto muy dependiente de las exportaciones y, en ese sentido, ha representado una seria competencia para los dragones, ya que ha incursionado en el mercado del calzado y los textiles que han perjudicado a las exportaciones coreanas (gráficas 4 y 5).

¹⁹ Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia, cuyas exportaciones por cierto figuran entre las diez más dinámicas del mundo en la década de los noventa.

GRÁFICA 2
Inversión extranjera directa. Países seleccionados Asia

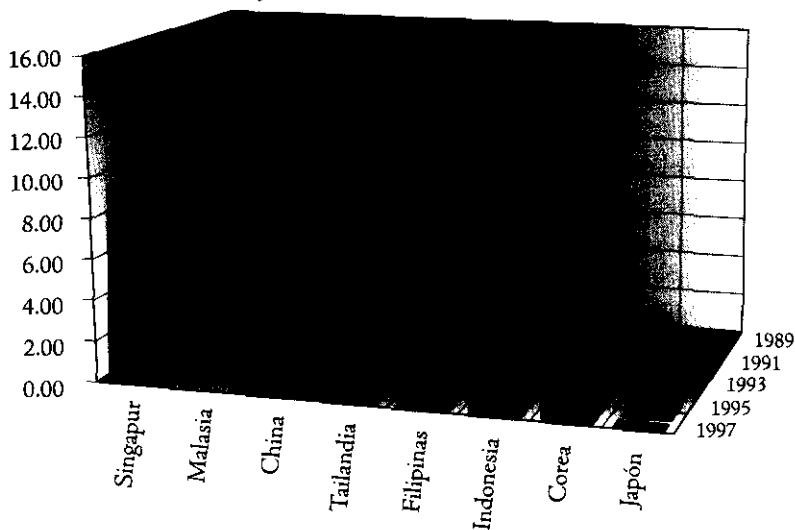


Fuente: International Financial Statistics, FMI, 1996, 1997 y 1998.

China también enfrenta ciertas dificultades inherentes al modelo de desarrollo, ya que se estima que el crecimiento de su PIB pasará de 8.8% en 1997 a 7% en 1998 y 1999, lo que podría provocar una baja en la demanda interna. También se manifiestan algunas dificultades generadas por la gran capacidad de industrias como las de productos electrónicos, textiles u otros productos industriales, que han propiciado un exceso en su capacidad de producción, lo cual, aunado a la intensificación de la competencia entre empresas extranjeras y nacionales que se ha verificado en las zonas costeras por las ventas en el mercado interno, podría generar problemas para absorber nuevas cantidades de IED, provocando que ésta se vea limitada en los próximos años en dichos sectores.

A pesar de que la crisis financiera de 1997 no se sintió directamente en China, ésta se enfrenta a otro tipo de dificultades que declinan la eficiencia adquirida en el pasado reciente, como la anuencia por parte de las empresas extranjeras a relocalizarse en el centro del país, la pérdida de competitividad en relación con los países vecinos que recientemente han devaluado sus monedas y el desaliento de sus exportaciones hacia los países del área, que se estima tendrán un declive de 3% en 1998 y 1999, en particular de los más afectados por la crisis financiera.

GRÁFICA 3
Inversión extranjera directa países seleccionados Asia (% PIB)



Fuente: *International Financial Statistics*, FMI, 1996, noviembre 1997, octubre 1998.

Singapur es el segundo receptor de IED en la zona esencialmente a partir de 1992, cuando muestra un ascenso que va de 2,500 md a 8,600 md para 1997, y representa para este último año 9.6% del PIB; estos montos se explican en función de su economía que es relativamente abierta y con pocas restricciones. En 1996 fue clasificada en el séptimo lugar de destino de los flujos extranjeros. Algunas empresas manufactureras vinculadas al capital foráneo registraban 85% de las exportaciones y 60% de los empleos, sin embargo, se han relocalizado actividades productivas intensivas en mano de obra hacia Indonesia y Malasia. El origen de las inversiones que llegan a Singapur es primordialmente Hong Kong.

El caso coreano llama la atención ya que, si bien es cierto que es un país donde la inversión extranjera ha sido mínima (588 md para 1993, 0.1% de su PIB), ésta muestra un ascenso continuo de 1993 a 1997, alcanzando en este último año un monto de 2,844 md equivalentes a 0.6% del PIB; es posible que dicho aumento esté relacionado con las políticas de apertura tomadas por Corea a raíz de la crisis financiera en la región. Algunas industrias susceptibles de recibir inversión extranjera son las de producción de semiconductores, de equipos de comunicación, la eléctrica²⁰ y electrónica, en virtud de que la demanda interna para

²⁰ En mayo de 1998 Motorola se convirtió en el segundo inversionista de una empresa coreana de

estos productos ha aumentado a gran velocidad y porque la tecnología en estas industrias es relativamente avanzada. Asimismo, se trata de industrias altamente exportadoras y con productos bastante competitivos. Sin embargo, la contracción de la economía y la rápida caída en el consumo parecen desalentar la inversión extranjera directa en ramos como el de la construcción de barcos, el financiero y el de seguros.

Malasia es el tercer destino regional de inversión extranjera. Proviene fundamentalmente de Japón y Taiwan. Las cantidades ascienden a pasos agigantados a partir de 1990, alcanzando en 1992 un total de 5,000 md, cifra que representó 9% del PIB. No obstante, desde ese año se muestra un descenso hasta 1995, cuando el monto asciende a 4,000 md; quizá esta disminución se deba a la orientación de estos flujos hacia China. Malasia es el líder mundial de semiconductores y el tercer productor después de Japón y los Estados Unidos y, como en el caso de Singapur, también ha relocalizado algunas de sus industrias hacia Vietnam, Indonesia y el sur de Tailandia.

Indonesia es el cuarto lugar al que llega la inversión extranjera directa en la zona y el decimosegundo del planeta, la cual mostró un ascenso muy lento entre 1989 y 1994 (1.3% del PIB); a partir de este último año las inversiones se triplicaron y para 1996 sumaron un monto de 6,194 md (2.73% del PIB), tal vez esto se debió a que sus costos laborales son los más bajos de la región. Para 1997 los flujos disminuyeron pasando a 4,777 md, probablemente debido al efecto de la crisis regional.

La IED en Tailandia ha sido irregular; muestra un ascenso muy importante hasta 1990 (recibió para 1991 10% de la IED destinada a Asia) y de ahí cae, recuperándose nuevamente desde 1994. En 1997 registró un monto de 3,029 md (cifra superior a la de 1990) y que representó para ese año 1.9% del PIB. Tailandia, como los demás países, también ha relocalizado algunas industrias hacia Vietnam y Birmania.

Las corrientes de capital extranjero hacia Filipinas así como su desarrollo económico han sido menores en comparación con el comportamiento de sus vecinos. La IED descendió de 1988 a 1992, los siguientes dos años ascendió alcanzando 1,600 md correspondiente a 2.4% del PIB. De 1994 a 1997 los flujos de inversión disminuyeron y tan sólo sumaron 1,253 md. Filipinas es un país que impone muchas restricciones a la inversión extranjera y a las importaciones, sin embargo, la mayor derrama de capitales a partir de 1992 posiblemente

productos electrónicos adquiriendo 20% de las acciones, y se espera que las exportaciones para 1999 alcancen 80% de las ventas para ese año (*World Investment Report 1998. Trends and Determinants*, p. 225).

se explique por un ajuste en el marco regulatorio de la inversión. Este país se caracteriza por una gran migración y, concretamente, las trabajadoras inyectaron a la economía 2,700 md en 1994, equivalentes a 20% de la balanza de pagos.

De 1996 a 1997 hubo significativos aumentos de IED desde algunos países asiáticos como China (2,000 md), que ha invertido en proyectos forestales en Nueva Zelanda y en petróleo en Kazajstán o Singapur (casi 6,000 md), Taiwan (5,000 md) e Indonesia (2,000 md). Singapur ha aumentado ampliamente sus flujos hacia la región como resultado de una serie de fusiones y adquisiciones que se realizaron durante los primeros meses de 1997, entre los que destaca la inversión en un proyecto de petróleo y gas en Kazajstán. Hong Kong continúa haciendo atractivas inversiones con firmas chinas; éstas han sido más sencillas en virtud de la integración de las dos economías.

También en 1997 se contrajeron los flujos hacia afuera por parte de Malasia, Tailandia y Corea. Las empresas transnacionales de estos países, afectados directamente por la crisis, bajaron el ritmo de inversiones hacia afuera, ya que se enfrentaron a dificultades financieras y problemas estructurales, lo que ha hecho que las empresas coreanas, en particular, hayan pospuesto sus programas de inversión en Estados Unidos y Europa, disminuyendo su afluencia de divisas hacia estas dos regiones en 69 y 37% respectivamente.²¹

Las inversiones hacia Indonesia, Malasia, Filipinas y Vietnam descendieron de 1996 a 1997, mientras que hacia Tailandia (el quinto país perteneciente a la ASEAN) aumentaron, a pesar de que fue el primer país asiático afectado por la crisis.²²

En general los flujos de capital en Asia se han expandido en forma eslabonada en función de una constante búsqueda de ventajas comparativas regionales, entre las que se incluyen el tamaño del mercado, la disponibilidad de recursos naturales, los costos de producción, la modalidad de especialización de cada país, los costos y disponibilidad de la fuerza de trabajo calificada y no calificada, el desarrollo tecnológico y la infraestructura. Estas condiciones productivas han encontrado otro argumento favorable que se relaciona con el desarrollo comercial entre ellos. Sin embargo, la interrogante que surge es sobre la viabilidad de este modelo en los próximos años.

²¹ *World Investment Report 1998. Trends and Determinants*, p. 207.

²² La empresa Toyota espera aumentar sus exportaciones de motores de vehículos así como la de autopartes y componentes en sus dos plantas de Tailandia a partir de 1998. La empresa Honda, por su parte, está trasladando algunas actividades productivas de Japón hacia Tailandia aprovechando la devaluación del bath; el plan contempla la relocalización de la producción hacia filiales tailandesas en plantas ya establecidas.

Los países de la región conservaron una política restrictiva hacia el capital extranjero en algunos sectores, sin embargo, a partir de la crisis, la mayoría de ellos abrieron más sus economías a la participación de dinero proveniente del exterior, que no necesariamente tiene que ser asiático, por lo que el proceso de consolidación productiva a partir de la IED asiática se pone en duda. El fenómeno de la transnacionalización aumenta su presencia en Asia comprando activos, fusionándose con otras empresas, desmembrando el modelo de consolidación industrial familiar y desplazando procesos productivos en la misma zona a países más rentables o inclusive a otras regiones.

La escasez de capital a partir de 1997 para operaciones de producción, operación y comercio ha hecho que los países asiáticos tengan una actitud más flexible respecto de la inversión extranjera. Este proceso se ha dado de manera unilateral o en el marco de programas de ajuste financiero vinculados a la firma de acuerdos con el FMI, que incluyen la liberalización de servicios bancarios y financieros, y el relajamiento en las normas relacionadas con la posesión de empresas, la forma de entrada en el país huésped y el financiamiento. En el caso de Corea,²³ que había sido tradicionalmente muy cuidadoso de la IED, se introdujo un sistema automático de aprobación a la inversión extranjera, y en Tailandia se estableció una unidad para asistir a las empresas extranjeras proporcionándoles proyectos de promoción. Medidas como estas ponen en tela de juicio la continuidad en la búsqueda de las ventajas entre ellos mismos.

La IED y el comercio regional

No obstante que el comercio intrarregional no tiene la intensidad que tuvo hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, éste ha cobrado importancia en la década de los noventa y es actualmente una actividad muy dinámica. Los lazos cerrados que se han mantenido han ayudado a la región a beneficiarse entre sí en aspectos como la producción, el mercado y el comercio, lo que les ha permitido seguir trayectorias de desarrollo parecidas. En este modelo, un patrón estable del tipo de cambio ha sido esencial para que las fuerzas económicas reales alcancen su productividad.

El dinamismo comercial que ha caracterizado a la región declinó en 1980 (33%) pero se recuperó a partir de 1985, en 1992 representó 41% y, en 1995, 50% (Banco

²³ Corea fue uno de los países más afectados por la crisis y tan solo para finales de 1997 seis de sus 30 principales corporaciones se declararon en suspensión de pagos.

Mundial, 1994). Actualmente la mitad del comercio se realiza en mercados extrarregionales como resultado de la diversificación comercial.

La diversificación del comercio intrarregional obedece a varios factores:

- integración global de la economía de posguerra
- rápido desarrollo de la región en sectores como el transporte y las comunicaciones
- mayor desarrollo de sus socios, y
- similitud en las producciones, lo cual hace que estos países miren fuera de la región del Pacífico.

La IED se ha dirigido prioritariamente a la producción para la exportación y, con ello, al comercio, esto se debe a que los inversionistas así lo prefieren y a que las regulaciones del país anfitrión orientan la inversión hacia actividades de exportación. Estas conexiones han repercutido en la eficiencia de los proyectos logrando que obtengan una fuerte competitividad internacional en las exportaciones de productos primarios, manufactureros y de manufactura avanzada.

Los flujos de capital en el sudeste asiático están asociados con la expansión del comercio intrarregional de bienes intermedios, que a su vez se vincula con la integración del proceso de producción entre filiales y su intenso comercio que proporciona componentes para el ensamblaje final.

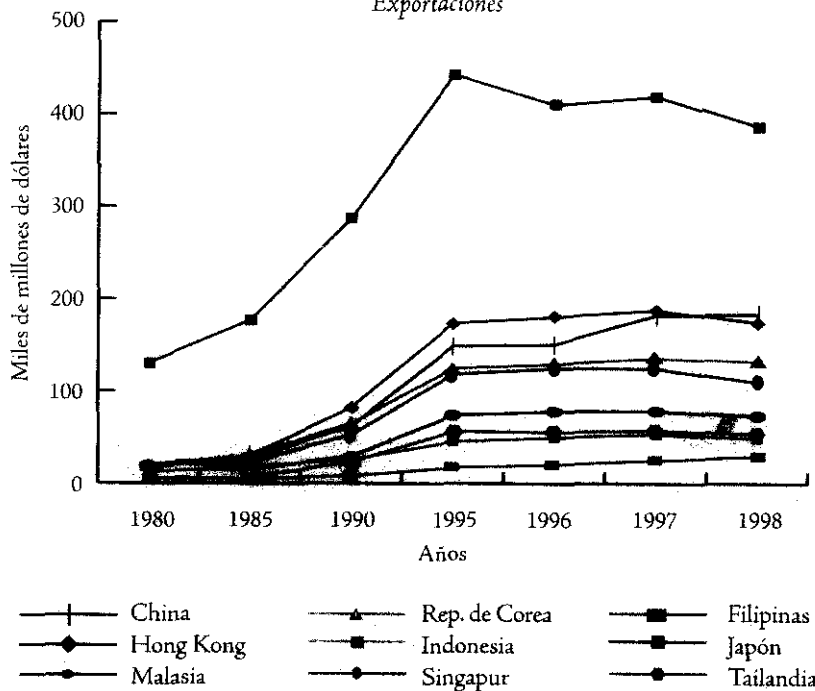
Los vínculos de compraventa que se han desarrollado son importantes y se han ido expandiendo rápidamente a China y otros países de la región. En el caso chino, en los últimos años se han reforzado sus relaciones comerciales con Hong Kong,²⁴ Corea y Taiwan, cuyas inversiones extranjeras directas constituyeron 69.6% del total de los capitales que llegaron a ese país de 1986 a 1992.

La relación mundial entre IED y exportaciones no captura con exactitud las tendencias en el sudeste asiático, pero es evidente en el reciente desarrollo de algunos sectores industriales de Malasia, Tailandia y China en los últimos cinco años. Para Indonesia, Filipinas, Vietnam y Singapur el sector exportador ha cobrado una gran importancia en los últimos 25 años.

La orientación exportadora de los países del sudeste asiático se ha incrementado a partir de la década de los ochenta, lo que ha hecho que sean más dependientes del comercio, aún más que el promedio mundial, y que en este momento

²⁴ En virtud de que China ofrece mano de obra abundante y barata, Hong Kong ha privilegiado su inversión extranjera en este país hacia actividades intensivas en trabajo, como son las operaciones de empaque para la exportación (Shah Khan, 1991).

GRÁFICA 4
Exportaciones

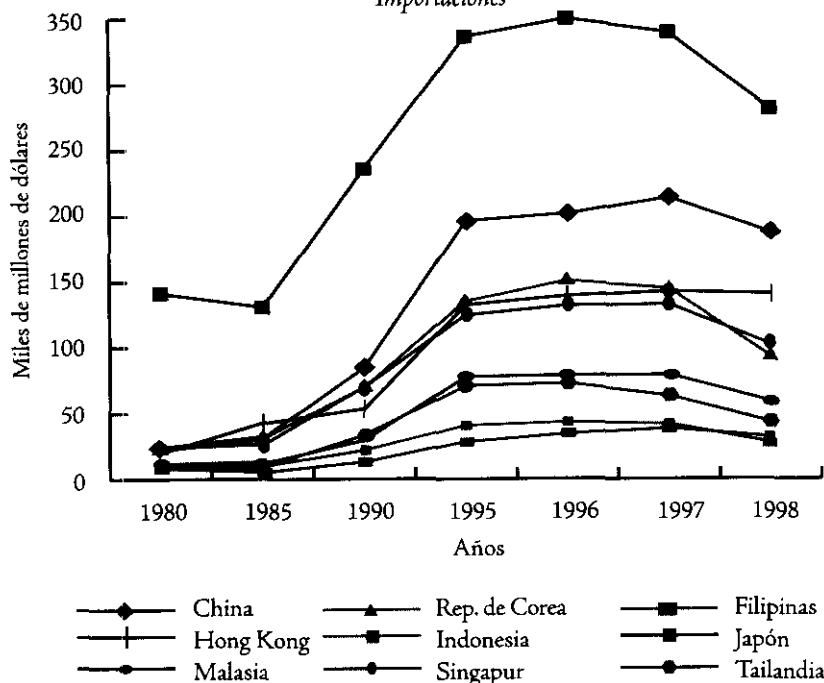


Fuente: Organización Mundial de Comercio (<http://www.wto.org>).

las economías asiáticas facturen aproximadamente una cuarta parte del comercio del planeta. El incremento de las exportaciones e importaciones que se da a partir de 1985 se mantiene en los países de la zona hasta 1997 y coincide con el aumento de IED que llega a la región (gráficas 4 y 5). El caso chino nuevamente llama la atención en virtud de su destacada actividad exportadora. Asimismo, sólo China y Filipinas han incrementado sus exportaciones e importaciones en 1997, mientras que los demás países de la zona las han visto disminuir.

La vocación exportadora ha seguido varios caminos, desde la eliminación de barreras comerciales en Hong Kong y Singapur hasta agresivas políticas de promoción de las ventas al exterior en Corea y Taiwan. Países como China y algunos en transición han bajado sus niveles de protección, barreras comerciales y de inversión. No obstante, algunos de ellos, como China, Indonesia, Filipinas, Tailandia y Vietnam, todavía mantienen elevados niveles en el sector manufacturero, en especial en la producción de motores de coches y motos, comida y bebidas.

GRÁFICA 5
Importaciones



Fuente: Organización Mundial de Comercio (<http://www.wto.org>).

En ciertos países de la región, el promedio efectivo de tasas de protección en la manufactura ha sido de 40% en los últimos años. En general, el desarrollo de toda la zona ha estado encaminado por un impulso al comercio, con la mira en la satisfacción de los estándares internacionales.

En 1980 la región exportó menos de 280 mmd, en 1990 la cifra pasó a 700 mmd y para 1995 a más de 1,200 mmd. En cuanto a las importaciones, éstas pasaron de 292 mmd en 1980 a casi 700 mmd en 1990 y a más de 1,300 mmd para 1995. Estos valores indican que la tasa de crecimiento anual promedio entre 1990 y 1995 fue de casi 12% para las exportaciones y superior a 13% para las importaciones; durante ese quinquenio, el comercio entre doce países asiáticos²⁵ creció 16% en promedio anualmente. Este dinamismo indica que otras regiones han

²⁵ Malasia, Tailandia, China, Singapur, Filipinas, República de Corea, Indonesia, Provincia de Taiwan, Japón, Nueva Zelandia, Australia y Hong Kong.

perdido importancia relativa como proveedores o destinatarios del comercio con Asia. En 1980 la participación en el comercio intrarregional significó alrededor de 36% del total para las exportaciones y 37% para las importaciones; mientras que para 1995 sumó 50% de sus exportaciones totales entre Asia y el Pacífico y 53% de sus importaciones. Fuera de la zona, su vínculo comercial más fuerte es con los Estados Unidos representando sus exportaciones 22% y sus importaciones 17% para ese mismo año, lo que muestra que la región depende, en buena medida, del comercio americano (CEPAL, 1998: 24).

La vocación exportadora de la región es innegable cuando se observa que para 1997 Japón y Hong Kong se encontraban dentro de los diez primeros países exportadores mundiales de mercancías (7.7% y 3.4% respectivamente del total internacional), y Corea (2.5%), Singapur (2.3%), Malasia (1.4%), Tailandia (1.1%) e Indonesia (1.0%) se encontraban dentro de los 25 primeros del planeta (gráfica 4) (OMC, 1997).

La tasa de crecimiento de las exportaciones intrarregionales ha sido significativa de 1990 a 1995 para países como Tailandia (25.5%), Singapur (20.8%), Corea (19.0), Malasia (18.6%), Filipinas (17.8%) y Japón (16.1%). En cuanto a las importaciones intrarregionales, la tasa de crecimiento para el mismo periodo ha sido más vigorosa para Malasia (22.5%), China (20.9%), Filipinas (20.5%), Hong Kong (18.7%) y Singapur (17.9%) (OMC, 1997).

El comercio en el interior de la región entre empresas afiliadas ha resultado muy atractivo, por lo que producir una parte del producto en un país y pasarlo a terminar en otro se ha convertido en una modalidad del comercio entre ellas, bajo la forma de la subcontratación u otro arreglo, lo que hace más ágiles las exportaciones y disminuye los costos. Ser una de estas empresas o tener relación con ellas, hace más fácil para las firmas locales expandir sus relaciones con el exterior. Por ejemplo, las compañías japonesas en concreto, tienen la oportunidad de usar sus relaciones regionales o a nivel corporativo general. Japón fue inicialmente el centro de este proceso y una cuantiosa fuente de esta IED, pero el desarrollo de estas redes se ha diversificado.

Las filiales japonesas en los países de la ASEAN, sobre todo en la industria de tecnología intensiva, han reforzado su capacidad exportadora. El porcentaje de las ventas al exterior de las filiales manufactureras japonesas aumentó considerablemente de 1986 a 1992, de manera notable en las filiales establecidas en Malasia, Filipinas y Tailandia –que es donde mayormente invierte Japón– pasaron de 48 a 63%, 65 a 54%, y de 7.9 a 39.6% respectivamente para el mismo periodo (gráfica 4). Cabe señalar que los capitales japoneses se dirigen principalmente hacia

dos de las naciones más afectadas por la crisis, por lo que las exportaciones de sus filiales pueden verse severamente amenazadas.

La política comercial de algunos países que ha combinado las exportaciones con protección (Japón, Corea y China) a través de barreras comerciales se ve ahora impactada por la crisis; tal es el caso de Corea. Otros países han abierto sectores específicos gradualmente, pero también han aumentando la protección en otros, por ejemplo el de bienes de consumo y transporte.

La difícil situación que se presenta en la zona está propiciando un viraje de la política económica encaminada al fortalecimiento de la participación del capital extranjero en sectores antes protegidos, pues estos países dependen fundamentalmente de tres aspectos:

- recursos humanos,²⁶ naturales, capital y tecnología dentro y fuera de la región, porque no son autosuficientes (son países muy pequeños),
- a pesar de las diferentes estrategias de desarrollo, han creado diversos tipos de vínculos internacionales que los hace dependientes del exterior, y
- han consolidado una infraestructura y negocios para coordinarlos con la inversión extranjera, la producción y el comercio.

Es posible que desde el inicio de la crisis las perspectivas de desarrollo se asocien aún más al capital extranjero, no necesariamente regional, y a una mayor apertura comercial, por lo que los países del sudeste asiático tendrán que explorar, a partir de un enfoque colectivo, la liberalización del comercio y la inversión en los próximos años en los siguientes términos:

- a) reducción de sus tarifas en la región,
- b) liberalización de sus políticas de inversión extranjera directa, que aumentaría los flujos de capital y,
- c) una mayor cooperación intrarregional.

²⁶ La movilización de la mano de obra es un elemento muy dinámico en la zona. Los principales países que la proveen son generalmente los más pobres como Camboya, Birmania, Laos y Vietnam, este último tiene 17,000 trabajadores en otros países. Tailandia es a la vez importador y exportador de trabajadores. En Hong Kong la migración de trabajadores es principalmente de Filipinas, Indonesia y Tailandia. Las trabajadoras filipinas en el extranjero inyectaron 2.7 mil millones de dólares a la economía nacional en 1994 (20% de la balanza de pagos). Estos movimientos migratorios son más apreciados a partir de la crisis, ya que muchos países tienen la idea de regresar a esos migrantes a su país de origen. En Corea, se piensa despedir a la mayoría de los 230,000 inmigrantes para liberar empleos para los 600,000 coreanos que quedaron sin trabajo en 1997; el gobierno de Malasia, por su parte, piensa expulsar a 250,000 trabajadores de Bangladesh y la India (Kane y Passicousser, 1998: 14).

Estos cambios los están induciendo a desregular sus economías y los compromete a desproteger algunos sectores reservados exclusivamente a productores e inversionistas nacionales y regionales.

Entre los países de la región hay preocupación sobre las implicaciones políticas y sociales, y la nueva política hacia flujos de IED. El interés que se tenía en el desarrollo local de la capacidad tecnológica y la alimentación de mercados domésticos se ve ahora ensombrecido por una serie de acontecimientos financieros con fuertes repercusiones políticas y sociales, cuyo impacto sobre los flujos de capital puede ser perjudicial. Los disturbios políticos que han tenido lugar en Malasia, Filipinas e Indonesia, a pesar de ser vistos como un rasgo de soberanía, pueden incidir negativamente en los flujos de inversión. La escasez de divisas para las empresas ha dado como resultado una actitud flexible hacia los flujos de inversión, por lo que en meses recientes muchos países han disminuido sus niveles de protección. La coyuntura actual los está presionando para desregular su economía, a negociar paquetes de rescate con el FMI y a enfrentar grandes desafíos dentro de sus mercados laborales.²⁷

Un sondeo realizado en una encuesta aplicada a 500 empresas fue optimista (International Chamber of Commerce y UNCTAD, s/f) y mostró que las expectativas sobre la IED permanecerán sin cambio para los sectores primario, manufacturero y de servicios; se estima que en el corto plazo 70% de las empresas norteamericanas, 68% de las japonesas y 69% de las firmas del resto de Asia no tienen la intención de mover su IED a algún otro país y que estas transnacionales tienen confianza en la recuperación del sudeste asiático. Sólo 19% de los consorcios norteamericanos y japoneses y 10% de las del resto de Asia declararon su propósito de aumentar sus actividades, los países asiáticos en particular ven desfavorable su inversión en la región. Se sabe que el capital extranjero siempre busca una mayor seguridad en sus inversiones, por lo que a más de un año de la crisis es posible que su orientación hacia esta parte del mundo sea menor y estudie otras alternativas más seguras en Europa del Este o América Latina.

A pesar de que los gobiernos de la región se están esforzando en dirigir sus políticas hacia programas de desregulación mayores para atraer más inversión a sectores anteriormente reservados, a partir de 1997, estos incentivos se han visto ensombrecidos por una importante contracción del mercado interno²⁸ y una reducción en las exportaciones, ambos elementos prioritarios para la IED.

²⁷ Cabe señalar que los mercados laborales son restringidos, no existe ninguna cobertura social y la pérdida de un empleo significa quedarse sin indemnización. Corea, por ejemplo, con un crecimiento comparable al de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), no se equipara en lo que se refiere a las prestaciones de sus trabajadores (Evans, 1998: 3).

²⁸ La perspectiva de un desempleo masivo que era desconocida en la región se ha revertido y han

De acuerdo con la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), los datos de 1998 muestran notables decrecimientos en las importaciones de Indonesia, Corea, Malasia, Taiwan y Tailandia. Para países con un alto margen de exportaciones hacia Asia, éstos son signos de una caída en las exportaciones en la región.

La intensidad del comercio asiático está experimentando una declinación en espiral en el ámbito intrarregional, disminuyendo aproximadamente una cuarta parte en 1998 en relación con el año precedente. Durante los primeros nueve meses de 1998 las exportaciones de Asia se redujeron cerca de 7%, mientras que las importaciones bajaron 16%, además de que el crecimiento del valor de las exportaciones ha sido débil (OMC, 1998).

Las exportaciones japonesas hacia Asia cayeron 11.9% de febrero de 1997 a febrero de 1998; el desplome de las exportaciones a Indonesia, Tailandia, Corea y Malasia fue dramático: 56, 41, 38 y 24% respectivamente y, en lo que se refiere a las importaciones japonesas de Indonesia, Malasia y Vietnam, éstas se redujeron 23, 22 y 30%. Asimismo, en el primer trimestre de 1998 Taiwan registró su primer déficit en 17 años, ya que de enero a marzo las exportaciones bajaron en 27% hacia el sudeste asiático, 24% hacia Japón y 2.3% hacia Hong Kong (UNCTAD, 1998a: 2).

Los mismos elementos que condujeron a un rápido desarrollo de estas economías son los que en este momento las hacen más vulnerables y las convierten en rehenes del capital, la tecnología, el comercio y la movilidad de la mano de obra. Es difícil pensar que el impacto de la crisis no incida en el flujo de IED, pues si bien es cierto que la contracción de la demanda doméstica se puede mitigar con una expansión de las exportaciones a partir de las diversas redes comerciales, también lo es que, debido a la depreciación de las monedas, medida en dólares americanos, no ha habido una aceleración en el crecimiento de las exportaciones en Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Corea. Esto hace que las estadísticas disponibles no revelen un empuje en la economía con base en un despegue de las exportaciones y que lo que se esté produciendo sean presiones competitivas en la región y en terceros mercados.

La orientación de la IED dependerá de los esfuerzos de estabilización de los mercados financieros, el financiamiento de la crisis de los países más afectados y

desaparecido empleos en sectores muy sólidos como la industria y la construcción. Se estima que en Tailandia se perdieron 800,000 empleos para el 1o. de enero de 1998, en Indonesia se pasó de 2.5 millones de desempleados a mediados de 1997 a 8 millones en febrero de 1998 y en Corea la tasa de desempleo de 2.6% de la población económicamente activa en enero 1997 creció a 4.5% en noviembre de 1998 (Evans, 1998: 3).

la rapidez de las economías para restaurar el crecimiento a niveles satisfactorios así como el orden político. La zona se encuentra envuelta en un torbellino económico y, en algunos casos, político, difíciles de mitigar.

La crisis que inició en 1997 ha traído consigo, entre otras cosas, una disminución del ingreso en la zona, empresas con problemas financieros y desempleo, que, vinculado al lento crecimiento de Japón, tendrán también un gran impacto en el comercio intrarregional, y cuyos primeros resultados se observaron en la reducción de la actividad comercial para 1998 y 1999.

Conclusiones

Indudablemente la inversión extranjera directa en los países asiáticos no fue producto del principio del *laissez faire*, sino de una rígida política industrial, un selectivo proteccionismo motivado por el desarrollo tecnológico e industrial y el desarrollo de fuertes vínculos entre consorcios locales y el capital extranjero.

Por su parte, a partir de la década de los ochenta, el capital extranjero, principalmente asiático, en su constante búsqueda de una mayor eficiencia, vio en la zona la posibilidad de aumentar su presencia en la medida en que se han venido consolidando una serie de factores propios del proceso de globalización, que lleva inmerso una mayor movilización en diversos campos de operación, la reducción de espacios y la fragmentación y redefinición de formas de producir vinculados a nuevos procesos tecnológicos.

La estrategia del capital asiático y las políticas selectivas de inversión extranjera en la zona vieron la opción de trabajar de manera conjunta sustentándose en un proceso de especialización por país en segmentos de la producción, a lo que se sumó la posibilidad de un mercado interno atractivo y la conformación de plataformas exportadoras. Los flujos de capital externo, que en su mayoría provienen de la misma región, se vieron fortalecidos por una tasa de crecimiento bastante superior inclusive que la de los países desarrollados, un tipo de cambio fuerte, una política estatal definida y con una amplia orientación al fortalecimiento de ésta (a excepción de Corea) hacia determinados sectores.

Aspectos como ventajas geográficas, la creación de una red de proveedores, infraestructura local, capital humano, un ambiente institucional propicio y un comercio intrarregional bastante intenso explican la movilidad en las últimas décadas de la IED en el sudeste asiático, la cual además encontró no sólo un mercado interno atractivo, sino también un clima político bastante favorable y la oportunidad de la promoción de lo que se conoce como las plataformas exportadoras.

La crisis que aqueja a la región desde 1997 modifica la idea del modelo de desarrollo que se ha venido implementando y en particular la fuerte participación del capital asiático en la región. En el corto y mediano plazo se espera una contracción de la demanda local, una disminución de los costos de producción como resultado de la depreciación del tipo de cambio, un aumento en la venta de activos de las compañías y también la reestructuración de las firmas locales frente al endeudamiento que registran como consecuencia de las altas tasas de interés.

Por lo pronto, la crisis ya ha provocado que algunas naciones liberalicen sus regímenes de inversión extranjera directa, como sucedió en Corea, ya sea de manera voluntaria o en el marco de programas de ajuste financiero vinculado a las políticas fondomonetaristas, lo que implica el relajamiento en las reglas relacionadas con la posesión de empresas y la forma de entrar al país huésped. La apertura conlleva que el modelo de fortalecimiento a las industrias nacionales se acote y éstas quedan, en la mayoría de los casos, en condiciones desventajosas.

La gran integración de las economías asiáticas y su vocación exportadora pueden representar para el capital extranjero, en este momento, una buena oportunidad para ampliar su margen de operaciones, pues pese a que hay un declive de las ventas regionales, que eran particularmente importantes, esto puede ser compensado con un incremento en las exportaciones a precios más competitivos, lo que posiblemente sería un punto substancial para que las empresas extranjeras se integren al país huésped. Sin embargo, la limitación que existe en ello es que, para que estas exportaciones puedan llevarse a cabo, es necesaria la apertura de otros mercados y que la demanda sea lo suficientemente fuerte como para absorber las importaciones adicionales.

La urgencia de fondos combinada con una política más liberal representa una buena coyuntura para la expansión de la producción de las firmas extranjeras no necesariamente asiáticas, las cuales ya se han dado a la tarea de fusionarse con algunas empresas locales. Cabe remarcar que, a partir de los últimos cinco años, el proceso de fusiones y adquisiciones ha acelerado el flujo de capitales hacia los países subdesarrollados y constituye el principal flujo de inversión extranjera directa. Este fenómeno no significa otra cosa que una recomposición en la formación del capital, en virtud de un amplio número de fusiones y adquisiciones de empresas, sobre todo en los cinco países más afectados por la crisis a partir de la segunda mitad de 1997. Este proceso, en donde la delantera la tienen las firmas americanas y las de Singapur, se traduce en una mayor concentración del capital encabezada por las empresas de estos países. Es posible que esta recomposición ponga fin al fortalecimiento del capital transnacional asiático y al modelo que Japón inicialmente llevó a la práctica en la zona al impulsar lo que se conoce como la revolución administrativa.

El proceso de liberalización que se estableció a partir de la crisis pone en evidencia las políticas locales y sus vínculos con el capital extranjero de la región. A pesar de la recuperación que ha mostrado la zona en 1999, es difícil evaluar en este momento la capacidad de estos países para mantener y continuar con su modelo de inversión productiva, toda vez que los capitales americanos aumentaron en 1999 hacia China y Corea, lo que presupone un cambio en el modelo asiático.

Bibliografía

Banco Mundial

- 1993 *The East Asian Miracle-Economic Growth and Public Policy*, Washington, D.C.
1994 *East Asia's trade and Investment, Regional and Global Gains from liberalization*, Washington D.C.
1996 *Managing Capital Flows in East Asia*, Banco Mundial, Washington, D.C.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

- 1998 *Perspectivas del comercio entre América Latina y Asia Pacifico*, LC/L.1082, 30 de enero.

Economist, The

- 1998 "Frozen miracle. A survey of East Asian Economies", en *The Economist*, 7 de marzo.

Evans, John

- 1998 "Impact social de la crise asiatique", en *Le Monde Diplomatique*, mayo.

International Chamber of Commerce y UNCTAD

- s/f "The financial crisis in Asia and foreign direct investment" [disponible en <http://www.unicc.org/unctad/en/pressref/bg9802en.htm>].

Kane, S., y L. Passicouset

- 1998 "Cyclone sur le soutiers du Sud-Est asiatique", en *Le Monde Diplomatique*, abril.

Organización Mundial del Comercio (OMC)

- 1997 "Principaux exportateurs et importateurs participant au commerce mondial des marchandises" [disponible en <http://www.wto.org/french/statist/df.xls>].
1998 *Rapport Annuel de 1998* [disponible en <http://www.wto.org/wto/french/neuf/press117f.htm> consultado en noviembre de 1998].

Plaza Cerezo, Sergio

- 1995 "La ASEAN. Proyecto de Integración", en *Comercio Exterior*, noviembre, pp. 840-846.

Shah Khan, Zafar

- 1991 *Patterns of Direct Foreign Investment in China*, Banco Mundial, Washington, D.C.

Stijn Claissens, et al.

- 1999 *Who Controls East Asian Corporations?* (Banco Mundial Policy Research Working Paper 2054), febrero.

Rivera R., Miguel Ángel

- 1998 "El paradigma de la industrialización tardía y el aprendizaje tecnológico: repercusiones para México", en *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 8, agosto, p. 675.

Toledo B., Daniel

- 1997 "El modelo asiático de relaciones industriales ¿hacia una japonización del Asia pacífico?", en *Iztapalapa*, núm. 42, julio-diciembre, México.

UNCTAD

- 1998a *Assesses Effects of Asian Crisis on Developing Countries' Trade*, TAD/INF/2751, 8 de mayo.
- 1998b *The financial crisis in Asia and foreign direct investment*, UNCTAD.